

**APROXIMACIÓN A LA VIVIENDA DENTRO DEL DISEÑO DE LA CIUDAD TURÍSTICA.
ÉTICA Y CIENCIA COMO ELEMENTOS IMPULSORES**

Ponente 1: Gerardo Vázquez Rodríguez

Institución de procedencia: Universidad Autónoma de Nuevo León

Ponente 2: Martín Francisco Gallegos Medina

Institución de procedencia: Universidad Autónoma de Nuevo León

Palabras clave: Vivienda, diseño, morfología, identidad.

Resumen

La forma del diseño ha sido para el hombre un elemento fundamental en su contexto y acontecer histórico, pero no podemos dar protagonismo autónomo a la *forma* en sí; el diseño y sus peculiaridades, en cualquiera de los casos, nos llevaría directamente hacia quien lo crea y hacia quien lo vive, quien le añade sentido y le da distinción, el hombre.

Suponemos que gran parte del sentido que el hombre contemporáneo encuentra a su existencia y evolución dentro de un entorno, está dado por la interpretación de su cercano sistema de objetos, de la singularización y apropiación del mismo.

La ciudad al establecerse como parte significativa del vasto universo morfológico tácito del diseño, ofrece al individuo y a la comunidad, elementos relevantes en su entendido de vida, así como de su experiencia temporal y de la vivencia del espacio. Los anteriores fenómenos serán determinantes para una inclusión o exclusión social en un escenario que se manifiesta tanto en un aspecto físico como imaginativo-conceptual.

En este trabajo se reflexiona sobre la vivienda y la ciudad como significante existencial de una naturaleza dual presente en lo humano, y cómo por medio de aquellas nos aproximaremos a éste.

Pretendemos buscar elementos constitutivos del hombre a través de una lectura del diseño que lo rodea, del simbolismo que lo identifica y de la morfología que lo conforma.

En este discurso partimos de datos evidentes, como la materialidad de la vivienda y la ciudad, para luego llegar a conceptos más complejos como el simbolismo.

La creación del diseño y su discurso de formas es y ha sido a través de la historia de la humanidad un elemento fundamental en su acontecer generalizado y sobre todo para el entendimiento de un mundo inmediato, pero aun cuando la representación propuesta por un objeto se convierta en un enclave sustancioso de la realidad y su interpretación, no deberíamos dar protagonismo autónomo a esto; el fenómeno descrito en cualquiera de los casos nos lleva directamente a observar a aquél que lo ha creado, determinado y le ha añadido tanto sentido como distinción, el hombre.

Suponemos que gran parte del sentido que el hombre contemporáneo encuentra a su existencia y evolución dentro de un entorno, está dado por la interpretación de su inmediato sistema de objetos y de la singularización y apropiación del mismo (Vázquez, 2010).

La arquitectura al establecerse como parte significativa del vasto universo morfológico implícito en el diseño contemporáneo ofrece al individuo, quien es el que la confronta a diario, elementos relevantes en su entendido de vida y existencia, así como un guión físico para el transcurrir de su presencia en el tiempo y el espacio.

Si la persona encuentra gran parte de su sentido de existencia a través de los objetos que lo rodean y lo confrontan en su entorno, imaginemos entonces la importancia que tiene un objeto situacional constante como es la vivienda. Así para el acontecer del diseño y el desarrollo de la arquitectura podríamos considerar y establecer a la vivienda como la unidad principal de impulso, y una de las vertientes principales de las que se deberían de ocupar los profesionistas y gestores de esta área del conocimiento.

En el presente trabajo nos proponemos como objetivo establecer una reflexión sobre la vivienda como significante existencial y de suma importancia para el, o los individuos de una población; además de acotar que el estudio de la “casa” nos podría dar certeza para intentar una aproximación a las motivaciones e ideales del diseñador, quién en su oficio diario sustenta proyectos o hipótesis, viables o no, para respaldar la existencia diaria del individuo o de la comunidad; también como contraparte del mismo estudio sobre la vivienda encontramos una aproximación a la sustancia del sentido de vida que provee a quien la vive, el usuario.

Pretendemos buscar elementos constitutivos del hombre por medio de la lectura del diseño que ayudarán a proponer espacios adecuados a la estructura antropológica.

Disgregando el tema y partiendo de un elemento clave y evidente para poder hablar de la vivienda podemos decir que ésta es *materia*, en otras palabras ocupa un lugar en el espacio. Este ocupar un lugar en el espacio le otorga un poder, el poder de *ser*, y con una naturaleza específica, es decir con una *esencia* que hace precisamente de ella un refugio con simbolismo y no otra cosa; además posee la característica fundamental de *estar*, de ocupar ese lugar en el tiempo y el espacio. Ahora bien, la propia materialidad que le da un poder a la vivienda sobre la realidad también la imposibilita, debido a que su misma materialidad impide manifestar otra condición lectiva.

Sin embargo, no será la casa la que manifiesta por sí sola su valor, el usuario y su vínculo con ella la llevarían a su máxima importancia en un contexto de relación, pero antes que se dé ésta correspondencia, se encuentra al diseñador, quien propone anticipadamente al usuario un discurso de formalidad y añade una propuesta de información al producto de diseño.

La estructuración de un proyecto, al ser un discurso humano, no puede menos que hablar algo de su autor, ser su extensión por analogía y creación. De aquí que la vivienda adquiere su poderío de ser gracias al establecimiento de sus procesos de lectura, significado y entendimiento añadidos por el autor. Esto se vuelve fundamental para el entendimiento del diseñador como precursor de entornos y consecuencias.

Si bien el diseñador realizaría sus productos con una intención conceptual y adecuación a un entorno (será así en el mejor de los casos) para imprimir su sustento informativo al objeto, también sería necesario comprender que el usuario en la actual sociedad jugaría múltiples roles dependiendo de las intenciones propias, de los ambientes que lo rodean y de la gente que propiciaría a los mismos, cambiando continuamente sus estadios ante un sistema de objetos.

En la vida cotidiana cada uno desempeña varios roles sociales de acuerdo a quién sea en soledad, en el trabajo, con amigos o con desconocidos, ante la enfermedad o participación de juegos, junto a la pareja o frente al jefe (*LeShan y Margenau, 1991*). Cada ser tiene una multiplicidad de identidades, una multiplicidad de personalidades en sí mismo, una colección de máscaras y rostros, un mundo de fantasmas y de sueños que acompañan a su vida (*Morin, 1996*). Como mencionaría J. Prytz Johansen, refiriéndose al principio vital como “una parte de la vida” (por ejemplo, un objeto) que se emplea ritualmente para influir sobre la totalidad (*Sahlins, 1977: 174*) los objetos se convierten en el cómplice necesario y el modo idóneo para realizar los procesos de participación con el mundo.

Sin embargo, la vivienda se manifiesta, como el lugar más honesto en relación al establecimiento de un trato entre el objeto de diseño propiciador de un entorno y su usuario directo.

Subrayamos también que la vivienda posee una intrínseca y primaria validación que se vincularía estrechamente con la protección que da ante la incertidumbre; inclemencias del

tiempo, el cuidado de la materialidad o el bien con valor y la corporeidad que aportará al hombre.

Actualmente en la llamada *Sociedad de la Información* las necesidades primarias del hombre estarán tan estandarizadas por el funcionalismo, proceso empezado desde los albores de la Revolución Industrial, que hoy es más definitivo y distintivo para la adquisición de un producto o bien de diseño la información que aportará al usuario y a la cual él mismo se apega por medio de la imagen resultante entre la vinculación del objeto de diseño y el individuo, todo esto sucede mucho antes de seleccionar cualquier producto de diseño por solo su función aportada. El individuo encuentra hoy una vinculación de poderío ante los demás con la imagen del diseño.

Las relaciones de poder se basan en gran medida en la capacidad para modelar las mentes construyendo significados a través de la creación de imágenes. Recuérdese que las ideas son imágenes (visuales o no) en nuestro cerebro. Para la sociedad en general, a diferencia del individuo concreto, la creación de imágenes se realiza en el ámbito de la comunicación socializada (*Castells, 2009*).

Podemos concluir, de todo lo dicho con anterioridad, una primera e íntima relación de la vivienda y de quien la determina. Pero el diseño de formas que toma la vivienda no solo describiría las ideas aportadas por su creador. Además de la corporeidad implícita en la casa como un discurso frontal, también podríamos encontrar desde etapas primarias de la historia o prehistoria el discurso simbólico ¿Por qué el hombre iría dejando huellas de su aproximación a la realidad, representadas a través de los simbolismos en los lugares habitados? Y lo cierto es que este proceso será permanente hasta nuestros días. Bastaría

con echar una mirada a la infinidad de estilos y discursos significantes implícitos en las construcciones humanas para constatar lo referido.

Entonces ya no solo sería de suma importancia la materialidad que protege, existiría en balanza un dato más, el que dialogaría de lo no material personificado en el símbolo; y al lo podríamos teorizar como un aspecto sutil o espiritual porque en ello descubriríamos la impresión de la continua búsqueda de respuestas a cuestionamientos fundamentales, ¿qué es el hombre?, ¿quién es el hombre?, ¿de dónde viene?, ¿a dónde va? Preguntas que intentarían dar sentido al transcurrir por el tiempo y el espacio e incluso cuestionar sobre un origen o un fin último¹.

Ahora bien, las cuestiones anteriores han acompañado al hombre a través de su historia situándolo en una posición de búsqueda permanente, con una imperante necesidad de ir descubriendo a través de su trayecto histórico la esencia de su ser, nunca decible del todo, así como la de descubrir la esencia del ser de las cosas que se le presentan delante con la finalidad de dar el nombre adecuado a ellas, las pretende aprehender.

De frente a esta realidad, el ser humano experimenta el drama de ser consciente, se sabe un ser mortal que vive envuelto por el tiempo y el espacio; ante ello demanda respuestas.

Sin embargo, aunque el hombre experimenta este drama que lo sitúa en una posición de tensión ante la búsqueda de sentido de la vida en su realidad contingente, se coloca como centro porque posee la capacidad de someter el entorno entero. Pero para poder dominar y someter este entorno, al hombre, le es necesario primero conocerlo y para llegar a conocerlo ha de aproximarse a él y al mismo tiempo distanciarse para luego reflexionarlo en la intimidad. En ese distanciamiento necesario que le permite reflexionar, el hombre ha comenzado a delimitar el inmenso espacio que le rodea, erige un refugio. A través del muro construye un microcosmos que le acoge y le protege de las amenazas que el mismo

¹ Para Barragán, la arquitectura como *arte-práctico*, es «una armonía de elementos que, produciendo poesía, delimitan espacios donde reina el espíritu» (p.13).

entorno le presenta. Además, este lugar circunscrito que es trazado a través de la frontera le da la posibilidad de colocarse delante de sí mismo; vive el refugio en su realidad real que experimenta directamente a través de los datos que captan sus sentidos corporales y al mismo tiempo, por medio del símbolo, lo vive en su realidad virtual que le evoca imágenes por medio del pensamiento, a través de su espíritu².

Sale del exterior y entra a un interior; se protege de la naturaleza para acogerse en la intimidad del refugio. Este espacio cerrado provee al hombre de una nueva disposición espiritual y emocional donde es acogido en la intimidad de lo privado y donde son, de forma especial, evocados los recuerdos a través de la memoria³.

Este pequeño rincón dentro del universo, ya marcado a través del muro y el techo que el hombre construye para habitarlo, se convierte en el primer universo que experimenta y que luego lo lanza fuera a descubrir y re-descubrir el mundo exterior que se presenta más allá de las paredes que ha levantado para luego someterlo y pretender habitarlo en armonía⁴.

Estos elementos han dado a la humanidad, material para la creación de símbolos que han dado al hombre indicios de certezas; falsa o cierta, pero la certeza no estaría sujeta a la validación de un dato científico, sino más bien a la creencia y determinación de una información asignada, heredada o impuesta. La certeza de un dato encontraría más

2 Cfr. G. BACHELARD, *La poética del espacio*, trad. esp. E. DE CHAMPOURCIN, Fondo de Cultura Económica, México 20012, 34.

3 Cfr. AA.VV., *Cosmo, corpo, cultura. Enciclopedia antropologica*, trad. it. R. MESSORI., Bruno Mondadori, Milano 2002, 218.

4 Cfr. *Ibid.*

validación ante un grupo poblacional por medio de un objeto de diseño palpable y comunicativo que ante la comprobación del mismo.

Basta revisar la historia de la arquitectura para darnos cuenta de su condición espacio-temporal- significado, que no ha dado al hombre la respuesta definitiva a su búsqueda de sentido, pero al menos le han ayudado a no caer en el sinsentido, en la incertidumbre o en el absurdo -en el entendido de que la incertidumbre fuera incomprendida o intolerante-. Hasta aquí hemos puesto en evidencia una primera polaridad en el hombre, la de ser cuerpo-espíritu, unidad dual; constitutivo intrínseco en la naturaleza del hombre y que vemos reflejado en la vivienda por medio de su materialidad y de su simbolismo.

“La casa ha sido para el hombre el espacio material que le ha protegido de las tormentas de la vida amén de las tormentas del cielo, porque éste es cuerpo y es espíritu, irreductible unidad dual; por ello, este espacio privado le resguarda en la intimidad ofreciéndole la posibilidad de estar delante de sí mismo por un lado, y por otro lo resguarda de las amenazas del exterior” (*Gallegos Martín, 2010, p.138*).

Ahora bien, el hombre, a través de la arquitectura ha querido prolongar su deseo de ir venciendo la imposibilidad que su corporeidad le condiciona, pongamos un ejemplo: la vivienda está hecha de materiales que el mismo entorno le ofrece al hombre ya sea piedra, madera, minerales..., y sabiendo que estos elementos tienen un límite para su manejo es decir, si el hombre busca construir un vivienda flotante, es decir privada de cimientos, no le será posible porque la ley de la gravedad, en condiciones terrestres se lo impiden o bien, si busca claros que no soporten su propio peso.

Con lo anterior podríamos inducir que el hombre se debe entre el deseo y la posibilidad; la pretensión por erigir y consumir viviendas cada vez más resistentes a la humedad, o a los terremotos e incluso hasta diseñar moradas bajo el mar. Ante este deseo se impondría la reflexión de, sí lo que se pretende es posible, toda vez que el hombre trataría en muchas de las veces de imponer un sistema o impulso artificial al marco de origen natural o nativo,

combatiendo siempre ante una aparente incertidumbre del entorno, pero sin el conocimiento de que esta misma incertidumbre en muchos de los casos sería el orden implícito para la sobrevivencia del ambiente.

De lo anterior, las ciencias humanas se han encargado de ir satisfaciendo los deseos del mismo hombre y lo que parecería imposible en muchos casos, se ha convertido en una realidad. Es la ciencia humana pues, la que se ha encargado de romper esta primera disidencia entre lo deseable y lo imposible.

A la par de lo anterior y como lo presentábamos en párrafos anteriores, hay cosas que han sido posibles para el hombre pero que no han sido deseables para él, por ejemplo ¿Es posible para el hombre construir una vivienda para 10 personas en una extensión de 10, 15, o 20 m²? La respuesta es más que obvia sin embargo, estas cantidades de metros cuadrados relacionados con tal cantidad de habitantes es cada vez mayor en las actuales urbes, también en la presente controversia convendría cuestionar, si es que en verdad ¿es deseable para el hombre vivir en estas condiciones? -Esta es la cuestión- Un desarrollo humano satisfactorio sería posible realmente ante tal infraestructura, sería ético diseñar y gestionar viviendas de este corte matérico y con las aportaciones simbólicas que pueda conllevar en sí este producto de diseño.

Nos encontraríamos así tal vez ante un problema de aproximaciones éticas. Hablamos del proceder al momento de diseñar, edificar, gestionar y vender una vivienda de restricciones espaciales.

Un elemento de diseño con cuestiones de sustento matérico resuelto podría también empezar a crear hipótesis que sustenten al habitante o usuario en afirmaciones de un discurso propulsor al desarrollo intelectual, emocional y/o físico del mismo, generando así

aptitudes para una mejor convivencia entre pares. La ética de los involucrados en el proceso de diseño podría aportar al hombre una instancia solvente para lograr vivir mejor y con dignidad, es decir, que le ayude a continuar con sentido en su transcurrir por el tiempo y espacio. Bajo un juicio utópico y con reservas, el diseño estaría en posibilidades de generar a través de sus herramientas un contexto de reflexión y autoconocimiento constante y suficiente para llevar a sus habitantes a modelar criterios de juicio de valor satisfactorios para una sociedad con cortes humanistas y en búsqueda de un equilibrio entre partes.

En una dirección hemos visto que la ciencia ha auxiliado a hacer realidad lo que parecía imposible para el hombre, pero que a través de los deseos y por el alcance de los mismos se habría logrado hacer tangible. El deseo es un tema exhaustivo en connotaciones, comprensiones y entendidos, no es la intención crear un tratado sobre el mismo, más sería para nosotros el intentar situarlo (el deseo) dentro de un contexto, donde el diseño estaría circunscrito a él y conllevaría a una problemática ética entre - lo deseado, lo posible y lo conveniente - Consideramos que esta íntima relación podría ser fundamental en la hechura de la vivienda y más aún, en todo el quehacer y desarrollo del diseño.

El problema que se nos presentaría a continuación es encontrar el punto de origen o bien, el rumbo que nos daría forma objetiva y nos ayudaría a desentrañar la cuestión, ¿qué es deseable pero imposible para el hombre?, ¿qué es posible pero no deseable para el hombre?

Tratando de encontrar elementos que nos ayuden a responder a estas cuestiones planteadas revalorizaríamos a la vivienda; estableceríamos una unidad dual, donde la vivienda misma nos pondría en evidencia su origen de par, al configurarse como materia-símbolo o como tradicionalmente se ha conocido a la arquitectura es decir, arte-práctico.

En consecuencia la primera propuesta para la construcción de una vivienda digna y análoga al ser humano, sería el reconocimiento mismo de un estado dual en el hombre, configurado por *cuerpo-espíritu*.

Encontraríamos así una primera fuente de información creativa para el diseñador, al momento de reconocer lo corpóreo y lo espiritual en la fundamentación de una vivienda digna, acotando que esta propiedad dual seguramente encontraría formas tan diversas e infinitas de expresión como usuarios existan.

Ahora bien, si continuáramos observando la vivienda veríamos en ellas una cierta personalidad a diferencia de las viviendas contiguas, es decir, cada diseño tiene algo propio (*mi yo*)⁵ y al mismo tiempo compartiría elementos y similitudes en común con el resto que le circundan y hasta incluso con las que no. Estas semejanzas que conviven con la identidad única, reflejarían nuestra relación íntima con un origen único dentro de la especie (*comunidad o colectivo*). Hablaríamos de una segunda unidad dual constitutiva del hombre, la de ser intrínsecamente *individuo-comunidad*; hay una relación íntima entre *mi yo* y *mi pertenencia a la especie*. Este vínculo descrito también tendría una brecha distintiva expresada con un *no yo*.

“Al hombre, individuo como único e irrepetible, la vida comunitaria no sólo le es conveniente sino necesaria, la cual, por tanto, estará compuesta de una pluralidad de hombres, que tratan de unir sus esfuerzos de un modo estable para la realización de fines

⁵ Al respecto la arquitecta María Emilia Orendain nos dirá: “El hombre mora en la imagen de la casa y la imagen de la casa mora en el hombre. Este viaje de ida y vuelta nos lleva a entender la casa como intimidad”. Ver ORENDAIN, *En busca de Luis Barragán. El recorrido...* cit., 10.

individuales y colectivos; dichos fines no son otros que la consecución del bien propio y del bien común.

Lo anterior indica cómo el hombre necesita establecer una serie de vínculos creados por las mismas necesidades de convivencia. Las primeras relaciones sociales las establece el individuo con su propia familia. Más tarde y conforme las necesidades individuales son más numerosas y extensas, el número de los vínculos sociales aumenta, hasta el momento en que el círculo de las relaciones familiares es rebasado y el individuo se adentra en nuevas etapas de convivencia. Sale de la intimidad de la casa familiar hacia una extensión de relaciones con la sociedad en general.

El hombre no se limita a este reducido espacio que es la casa, se ve necesitado de las relaciones fuera de ella, se agrupa en tribus, clanes, familias, civilizando el entorno y separando la vida de la sociedad de aquella simplemente selvática, natural. Humaniza los espacios y crea una red de relaciones sociales complejas (*Gallegos, Martín, pp. 152-153*). La vivienda refleja fielmente esta polaridad, que le da una personalidad única e irrepetible a cada vivienda y al mismo tiempo influenciada y en íntima relación con el vecindario, la ciudad, la comarca, la región, etc.

En relación a lo dicho anteriormente, cuestionaríamos entonces la intersección fundamental para resolver el binomio *deseo-posibilidad*, siempre y que no exista bajo las condiciones pertinentes para una generar una observación dentro de un contexto implícito, general y natural; Si el hombre es *individuo-comunidad*, unidad que no permite ser fragmentada de la misma manera que el hombre es *cuerpo-espíritu*, ¿por qué el diseño no tendría que responder a este discurso incorporado en su *hipotético* objetivo fundamental e impulsor, el usuario?

La arquitectura, a través del ejercicio de la vivienda nos aportaría constancia de la búsqueda interminable por desentrañar lo humano, en ocasiones rasgando en la perfección y en otras alejándose de ella.

Parte del postulado en el presente documento sería el considerar estas polaridades antes mencionada, como un fundamento básico al momento del diseño de formas y en especial a las que refieren al ámbito de lo habitacional; *cuerpo-espíritu; individuo-comunidad*; polaridades que buscan el *equilibrio*, tal vez nunca alcanzable del todo o al menos no en nuestra condición contingente pero, este re-conocimiento de la dualidad bien podría ayudar a encontrar un sentido añadido e intrínseco a la presente realidad y hasta pudiendo llegar a ser un gestor en los niveles de vida, creando ambientes más satisfactorios y simbióticos para los espacios vivenciales.

Sería por tanto, la búsqueda constante del equilibrio entre *deseo-posibilidad* (es decir hacer que lo deseable sea posible y que lo posible sea deseable) o bien entre *ciencia y ética*, las que ayudarían a diseñar formas adecuadas a la naturaleza del hombre, es decir, responder a su *esencia*, lo que él es y no otra cosa, a saber: *hombre*.

Si es verdad que somos lo que comemos, también es cierto que somos lo que habitamos, y basta con entrar en una casa para saber no solo qué posee, sino qué esconde y qué desea su dueño.

La felicidad depende de la idea que tenemos de nosotros mismos, de la capacidad de casar lo que es con lo que debería ser, y eso se refleja en los objetos que nos rodean (*Botton, 2008*); la contundente correlación planteada por Botton exteriorizaría la importancia de un espacio y del diseño que nos rodea, para lograr el desarrollo evolutivo de una persona.

El individuo, al transformarse en propietario de algún objeto de diseño, reafirmaría constantemente cualquier discurso contenido en el lenguaje de las formas mediante el uso y exhibición del producto. Imaginemos entonces, desde esta frontera, la importancia

que cobraría el trabajo de diseño y el discurso aportado con él, estaría entonces en posibilidades de generar en muchos de los casos patrones de comportamiento para el usuario, reafirmaría a los mismos comportamientos o los podría cambiar por otros.

La ética desde este enfoque sería de suma trascendencia, los sustentos de diseño tendrían que partir de una base con cualidades claramente definidas, para entonces poder crear un discurso, reafirmarlo o transformarlo; generando previamente una evaluación a los valores que estarían implícitos en las formas del objeto y que estas a su vez tendrían que estar en concordancia a las propiedades de naturaleza humana que puedan impulsar tanto la unidad dual de *individuo- comunidad* como la de *cuerpo- espíritu*, logrando entonces impulsar la gestión de un equilibrio basado en conceptos naturales carentes de solo mantener una relación entre lo que se puede llegar a desear y lo que se podría alcanzar por alcanzar.

Bibliografía

AA.VV. *Cosmo, corpo, cultura. Enciclopedia antropologica*, Bruno Mondadori, Milano 2002.

Bachelard G., *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México 2001.

Barragán Luis, *Composición de recintos. Una poética del espacio*, en *Artes de México* 23 (1999) 13.

Botton Alain. *La Arquitectura de la Felicidad*. s.l. Lumen. 2008.

Calvera Anna. *Arte¿ ?Diseño*. s.l., GG diseño. 2005.

Castells Manuel. *Comunicación y Poder*. s.l., Alianza Editorial. 2009.

Código Etico de Diseño y Comunicación Visual UNAM Comunicación Visual. (En línea)(Citado el: 13 Agosto 2012). <http://www.slideshare.net/aadriiaanaa/codigo-de-tica-de-diseo-y-comunicacin-visual>

Gallegos Martín, *La casa arte-práctico como espacio simbólico pedagógico. Reflexiones en la obra de Luis Barragán*, (En línea). http://www.paedagogica.org/doc/La_casa_arte-practico_come_espacio_simbolico_pedagogico.pdf

Jardí Enric. *Pensar con imágenes*. s.l. GG México. 2011.

Leitao Francisca. *Censura y Libertad de Expresión*. (En línea)(Citado el: 12 Agosto 2012) www.duoc.cl/formación.

Orendain, María Emilia. *En busca de Luis Barragán. El recorrido de la simplicidad*, Ediciones de la noche, México 2004.

Rodríguez Gerardo Vázquez. *Ciudad Holograma*. s.l., Universidad Autonoma de Nuevo León. 2011.